



Itinerario Vocacional
Agustino Recoleta

I
V
A
R

Porque la
mies es
mucha

ORDEN DE
AGUSTINOS
RECOLETOS

Itinerario
Vocacional
Agustino
Recoleta

(CIVAR)



ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS

ROMA 2016

Introducción

A. ¿Qué es un itinerario vocacional?

El concepto de *itinerario* se refiere a la secuencia ordenada y sucesiva de etapas y estrategias que, al menos como hipótesis, asegura el alcance de una meta determinada. *Itinerario vocacional* es una propuesta completa y concreta de un camino de fe, que facilita entender y vivir la vida cristiana como llamada de Dios a la vida, a la fe y la felicidad, y ayuda a la persona que lo recorre, a responder con libertad al proyecto de amor que Dios tiene para ella.

B. ¿Por qué es necesario un itinerario para la animación de las vocaciones?

Esta modalidad para la animación de las vocaciones en la Iglesia tiene su origen en una clara preocupación por atender a la verdad mis-

ma sobre el hombre, pensado desde la cultura actual y desde su crecimiento unitario. La vocación echa raíces en la persona, con todo lo que conlleva: motivaciones, ideales, opciones, cualidades, etc., y dentro de todo ello, la acción de la gracia de Dios. En este sentido, la vocación cristiana y el desarrollo de la persona caminan de la mano. Por tanto, la propuesta de un itinerario pretende activar distintos medios de intervención, -pasos a dar y etapas a recorrer- que facilitarán que la persona vocacionada escuche la llamada particular de Dios en su vida y se ponga en camino para responderle.

C. ¿Cuál es el horizonte de este itinerario vocacional agustino recoleto?

Este itinerario pretende atender al desafío de la creación de una cultura de la vocación. Y *¿qué significa*

“cultura vocacional”? La expresión “cultura vocacional” se utiliza para describir el entorno favorable que necesita una vocación para arraigar y florecer: la vivencia de la gratitud, la apertura a lo trascendente, la disponibilidad, la confianza en sí mismo y en el prójimo, el afecto, la comprensión, el perdón, la responsabilidad, la capacidad de soñar, el asombro y la generosidad.

Por lo tanto, estamos creando cultura vocacional cuando vivimos con alegría y de manera comprometida nuestra vocación. Cuando ayudamos a las personas: niños, jóvenes, adultos y mayores a ser conscientes de sus actitudes, de sus recursos interiores y de la llamada que Dios les hace y así les preparamos para que lleguen a preguntarse acerca del sentido de su vida, de su futuro y de su vocación como personas y como cristianos.

D. ¿Quiénes son los destinatarios?

Este itinerario vocacional está pensado para el acompañamiento de la vocación en general y de las vocaciones particulares en la Iglesia. Así, los destinatarios son los

cristianos que profesan y celebran la fe (*liturgia*), se vinculan fraternalmente a la comunidad creyente (*comunión*), se ejercitan en el servicio de la caridad (*diaconía*), y se disponen a ser testigos del amor de Dios que habita en sus corazones (*testimonio*). Y también cualquier persona que busca profundizar en el sentido trascendente de su vida.

E. ¿Qué estructura tiene?

El esquema de este itinerario está inspirado en la labor del sembrador y se divide en tres etapas: arar, sembrar y cultivar. La primera fase atiende al desafío de crear una cultura de las vocaciones; la segunda, al despertar vocacional; y, la tercera, al cultivo de la vocación a través del acompañamiento.

Se eligió este esquema tripartito porque la labor de la animación vocacional puede compararse con la que realiza el agricultor al disponer la tierra y sembrar la semilla en el campo. Así como el agricultor ara la tierra, siembra la semilla y cultiva la planta germinada, así también el animador vocacional prepara, siembra y acompaña el crecimiento de las vocaciones en la Iglesia. Su

misión consiste en ofrecer las condiciones para que la semilla, por sí misma, y como respuesta al amor de Dios, pueda germinar y termine creciendo y dando frutos en obediencia a Dios.

F. ¿Cuáles son las claves de este itinerario?

Este itinerario vocacional asume los tres ejes de la cultura vocacional propuestos en el *II Congreso Latinoamericano de vocaciones* (Cartago, Costa Rica, 2011): la teología o mentalidad vocacional, la espiritualidad o sensibilidad vocacional y la pedagogía o praxis vocacional. Estas tres claves *-mentalidad, sensibilidad y praxis-* se integran en el desarrollo del itinerario de la siguiente forma:

1. Teología vocacional. Cada etapa del camino está iluminada por el trayecto de fe y misión del profeta Elías, que va desde su encuentro con Yahvé en el Monte Horeb, hasta la consagración de Eliseo como profeta en el desierto de Damasco.

¹⁵ “El Señor le dijo:

- Vuelve por el mismo camino hacia el desierto de Damasco, y cuando lle-

gues, unge rey de Siria a Jazael, ¹⁶ rey de Israel, a Jehú, hijo de Nimsí, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, conságralo como profeta en lugar tuyo.

¹⁷ Al que escape de la espada de Jazael lo matará Jehú, y al que escape de la espada de Jehú lo matará Eliseo.

¹⁸ Pero yo me reservaré en Israel siete mil hombres: las rodillas que no se han doblado ante Baal y los labios que no lo han besado.

¹⁹ Elías marchó de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas de bueyes en fila, él con la última. Elías pasó junto a él y le echó encima el manto. ²⁰Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió:

- Déjame decir adiós a mis padres, luego vuelvo y te sigo. Elías le dijo:
- Vete, pero vuelve. ¿Quién te lo impide?

²¹ Eliseo dio la vuelta, agarró la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio; aprovechó los aperos para cocer la carne y convidó a su gente. Luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a su servicio” (*1 Re 19,15-21*).

2. Espiritualidad vocacional.

Dado que es un itinerario vocacional agustino recoleta, el desarrollo de cada fase está enmarcado en algunas notas características de la espiritualidad agustiniana y de la espiritualidad agustino recoleta.

3. Pedagogía vocacional. Para cada etapa se ofrece una propuesta pedagógica concreta. Dicha propuesta está asentada en tres pilares: **Actitudes** a motivar, **Medios** a emplear y **Acciones** a desarrollar (**AMA**).

G. ¿Qué lugar ocupa este documento en el entramado de la pastoral vocacional OAR?

Este itinerario explicita, adapta y aplica en el campo concreto del acompañamiento vocacional los demás documentos base de la pastoral vocacional en nuestra Orden: Las Constituciones y el Plan de Formación (*Ideario*), el Plan de Pastoral Vocacional (*Proyecto*) y el Programa de Pastoral Vocacional (*Programación*).

Arar



1. Primera etapa: “Arar”

EL Señor arroja con abundancia y gratuidad la semilla de la Palabra de Dios. Pero para acoger la Palabra de Dios en el corazón humano es necesario descubrir y quitar las zarzas, las piedras, las durezas que impiden la fertilidad y la fecundidad de la tierra. La respuesta al llamado del Señor se da, en gran medida, cuando la persona se capacita como “tierra dispuesta” para recibir la buena semilla. En esa preparación de la tierra juega un papel fundamental Dios que nos cubre y dispone. Y unida a la misteriosa obra de la gracia, está también la tarea específica del animador vocacional que rotura y abre surcos y brechas, para que esta palabra de Dios se haga realidad en el corazón de las personas.

De ahí que esta primera etapa se centre en la figura del animador vocacional y su misión. El agente principal de la animación vocacional es toda la comunidad cristiana. Y, en

nuestro caso como familia religiosa, lo es de modo especial la comunidad local. Así pues, todos los bautizados somos agentes de pastoral vocacional, aunque cada uno desde su vocación particular, su situación vital y sus posibilidades. Y a todos nos corresponde crear las condiciones necesarias para generar un ambiente que sea *significativamente* “vocacionante”.

1.1. Teología vocacional (iluminación con la Palabra)

1 Re 19, 15-16

Elías realiza el juicio de Dios en el monte Carmelo, arrancando de raíz el culto al dios Baal que ponía en peligro la Alianza entre Yahvé y su pueblo. Perseguido a muerte por tal acción, emprende el camino al monte Horeb. Este viaje representa para Elías una especie de peregrina-

ción de vuelta al ardor del primer amor. Y con él, algo de Israel vuelve al desierto para retornar al origen auténtico del pueblo. Atraviesa el desierto y, pasada la crisis de purificación propia de la “soledad del desierto”, se internó en una cueva del Horeb, el monte de Dios. Allí emergió con fuerza su resistencia interior ante la amenaza de que el pueblo de Israel olvidara la Alianza, “me consume el celo por el Señor”. Dios se le manifiesta de modo insospechado no en la fuerza del huracán, ni en el ímpetu del terremoto, ni el fuego que consume, sino en la brisa suave.

Dios interpela de nuevo a Elías, “¿qué haces aquí?”, y él, dejando a un lado sus miedos, deshace el camino andado y afronta una nueva misión: ungir reyes y profetas que mantengan la memoria de la Alianza (v.15). A través de la progresión indicada por una triple unción, se resalta la elección de Eliseo como profeta. Y de este último se aporta su nombre, filiación y lugar de origen (v. 16). Con ello se pone de manifiesto la importancia que tiene en Israel la genealogía a la hora de asumir una misión, la identidad concreta del llamado y el subsuelo donde echará raíces la llamada divina.

La figura de Elías ilumina tanto la cualidad espiritual como el quehacer concreto del animador vocacional. Éste, como el profeta Elías, a partir del encuentro cara a cara con Dios, deja de lado sus miedos y temores y, en obediencia a su Palabra y con el corazón ardiendo por amor a la Alianza, sale al encuentro de los que son llamados. El enviado vocacional, como el profeta Elías, acude con generosidad y valentía a los diversos escenarios, “terrenos” podríamos decir, donde discurre la vida concreta de las personas, para disponerlas a acoger el don de la llamada divina.

1.2. Espiritualidad vocacional...

A todos nos corresponde generar en nuestra realidad y circunstancias espacios significativamente vocacionales, que despierten en todas las personas la sensibilidad por la respuesta vocacional. En este sentido, estaremos arando la tierra cuando conseguimos que las personas con quienes entramos en contacto se sitúen ante la aventura de descubrir su propia verdad y ante el umbral del misterio que atraviesa la vida (¿quién soy?, ¿de dónde vengo y a dónde voy?, ¿por qué estoy aquí?, etc.).

1.2.1. ...Agustiniana

“Para convencernos de que él nos cultiva, escuchad al Señor: Yo soy la vid verdadera, vosotros sois los sarmientos, y mi Padre es el agricultor. Si se le llama agricultor, cultiva un campo. ¿Qué campo? Nos cultiva a nosotros. El agricultor de esta tierra visible puede arar, cavar, plantar y, si encuentra agua, regar; ¿puede, acaso, hacer llover? ¿Puede, acaso, el agricultor dar crecimiento, hacer que el germen brote, que ahonde sus raíces en la tierra, que tome altura, añadir vigor a las ramas, cargarlas de frutos y embellecerlas con las hojas? En cambio, nuestro agricultor, Dios Padre, puede hacer todo esto en nosotros” (*Sermón 213, 10*).

Este sermón de san Agustín se refiere a la entrega del *Símbolo de la fe*, y en su interpretación recurre al pasaje de la vid verdadera. El santo recuerda que el agricultor puede arar y plantar, pero no puede hacer llover ni crecer. Asimismo, el animador vocacional cumple su tarea disponiendo la tierra, pero también debe acoger con paciencia y confianza la misión que depende sólo de Dios: él es quien verdaderamente siembra y cultiva en el campo. Y el campo somos nosotros.

1.2.2. ...Agustino Recoleta

El sueño de los frailes agustinos que secundaron la inspiración que el Espíritu Santo alentaba a través del movimiento de la recolección sigue siendo el ideal que alienta también el quehacer de la animación vocacional. De ahí que el animador vocacional agustino recoleta, con la confianza puesta en Dios, colabora con él para disponer el corazón de las personas, de tal modo que puedan llegar a acoger la vida como un don y lleguen a vivirla como una aventura.

1.3. Pedagogía para la pastoral vocacional

La tarea del animador vocacional consiste en crear las condiciones que ayudan a desencadenar entre las personas unas *actitudes vocacionales de fondo* que, a su vez, despiertan el germen de vocación que Dios ha depositado en sus vidas.

a) Actitudes a labrar en todo bautizado

A continuación se presentan algunas actitudes vocacionales que el quehacer de la animación vocacio-

nal puede y debe alentar entre todas las personas.

- Disposición de ánimo para captar el Misterio, presente en toda la realidad y en lo más íntimo de las personas.
- Aceptación de este Misterio, como aquello que da sentido de la finitud del ser humano, el sufrimiento y la muerte.
- Conciencia clara de que la vida es un don.
- Apertura de la gratuidad y de la gratitud.
- Sentido de libertad, responsabilidad, verdad, tolerancia, comprensión y perdón.
- Deseo de trascendencia y realización personal.
- Sensibilidad por la belleza.
- Respeto y promoción de la dignidad del otro.
- Inquietud para formular constantemente preguntas sobre la vida, principalmente aquellas que favorecen las grandes decisiones.
- Búsqueda constante de un futuro mejor.
- Rechazo de la injusticia.
- Capacidad de asombro.

- Empatía con quienes sufren y pasan por situaciones difíciles.
- Implicación en toda iniciativa que favorezca la paz, el diálogo y la fraternidad.

b) Medios a emplear por parte de los agentes de animación vocacional

Los agentes de pastoral vocacional tienen a disposición variados medios para crear cultura vocacional y habilitar espacios vocacionales. Para esta etapa, los recursos tienen que ver más bien con todo aquello que crea las condiciones de posibilidad para el encuentro de la persona consigo misma y con los demás. En tales encuentros se ha de procurar mantener abierta la ventana a lo trascendente. Si estas experiencias se elaboran y se comparten, seguramente desencadenan en la persona una serie de preguntas que le impulsan a la búsqueda de respuestas.

- Experiencias de ruptura o contraste.
- Inicio en la capacidad de asombro.
- Formulación de preguntas vitales sobre la existencia.

- Experiencia de interioridad, silencio y soledad.
- Educación en habilidades sociales (agradecimiento, perdón, escucha, diálogo, empatía...).
- Ejercicio en la inquietud, deseo y búsqueda.
- Iniciativas solidarias.
- Práctica de toma de decisiones.
- Trabajo grupal y cooperativo.
- Narración en primera persona de las distintas experiencias vividas.
- Educación en la sensibilidad y gusto por el bien, la verdad y la belleza.
- Actividades en contacto con la naturaleza.

c) Acciones a desarrollar

A continuación se ofrece una serie de iniciativas encaminadas a ayudar a las personas a hacerse preguntas profundas sobre el sentido de la vida y a cultivar aquellas actitudes vocacionales que la desencadenan.

- Iniciar experiencias de “ruptura” que les introduzcan en el silencio y la soledad.
- Programar experiencia de riesgo: desconectarse del ritmo de vida

que se lleva, vivir en ambientes donde una sobriedad de vida se impone por sí misma, aparcarse por un tiempo el uso de los medios de comunicación, llevar una vida con horarios ordenados, etc.

- Tomar parte en iniciativas concretas que reaviven la capacidad de asombro, como pueden ser: visitar comedores sociales, centros de rehabilitación social...
- Promover el autoconocimiento a través de charlas, preguntas escritas, entrevista personal, etc.
- Elaborar experiencias de la vida pasada o presente, gratas y no gratas, y comunicarlas a otras personas.
- Programar actividades de contacto con la naturaleza.
- Cultivar el sentido de la atención, la imaginación, el cuestionamiento, la capacidad intuitiva, la actitud contemplativa y la formación estética.
- Organizar actividades en equipo que propicien encuentros interpersonales profundos y significativos que favorezcan el aprendizaje de la gratitud.
- Descubrir los modos falsos -autoengaños- de llenar el vacío personal.

Itinerario Vocacional Agustino Recoleta

- Transmitir imágenes, vídeos y datos, que muestren la capacidad destructiva que tiene el hombre cuando se deja llevar de sus intereses egoístas.
 - Encomendar tareas que favorezcan la autonomía personal y el ejercicio de la responsabilidad hacia los demás.
 - Introducir en la disciplina del trabajo personal y en equipo.
 - Orar por las vocaciones.
- ### **1.4. Recursos pedagógicos**
- Expedición Vocacional (una cada tres años).
 - Formación en nuestros ministerios sobre cultura vocacional (en los encuentros de religiosos, agentes de pastoral y/o laicos en general).
 - Festival de la Canción Agustino Recoleta (uno al año).
 - Trabajo de inserción misionera “Vayan a las periferias” con feed back (cada año).
 - Campamentos – valores humanos y trabajo en equipo (cada año).
 - Cine forum – valores humanos y concientización de la realidad (www.cineyvocacion.org).



Sembrar

2. Segunda etapa: “Sembrar”

EL que siembra la buena semilla en el corazón del hombre es siempre y sólo el Señor. La vocación, como la semilla y como la Palabra, es un don misterioso de la Providencia. La siembra vocacional es una tarea que corresponde a toda la comunidad cristiana y a la comunidad religiosa. En este sentido, hemos de implicarnos todos en la siembra vocacional. Así, el animador vocacional es un humilde colaborador en la siembra del campo de Dios, que sabe que parte de las semillas están destinadas a caer en “tierra buena”. A saber, en corazones capaces de acoger la llamada con disponibilidad, para hacerla germinar, de modo que dé frutos.

2.1. Teología vocacional (iluminación con la Palabra)

1 Re 19, 17-18

La vocación de Eliseo, sin desencadenarse aún, va adquiriendo el contorno de una vocación de

profeta. Ante la urgencia del momento, ésta se comprende desde el “celo por las cosas del Señor” o, lo que es lo mismo, desde la indignación porque el pueblo elegido está abandonando la Alianza. De ahí que el texto bíblico expresa una fuerte tensión entre el juicio airado de Dios por la infidelidad de los que se entregaron a la idolatría y el reconocimiento de la fidelidad de los que no han doblado la rodilla ante el dios Baal. En este sentido, la vocación de Eliseo se ordenará a la culminación del juicio de Dios que procurará restablecer la obediencia a la Alianza con los que se mantuvieron fieles, y entregará a los desertores a la desgracia de vivir al margen del amor de Dios (v. 17).

La misión de Elías consistirá en abordar a Eliseo y disponer su corazón a acoger la vocación de ser profeta. Por su parte, Eliseo, junto con los siete mil hombres que se reserva Yahvé porque no han doblado sus rodillas ante Baal y sus labios no lo

han besado, representan los elegidos de Dios para volver al amor de la Alianza (v. 18).

Los que se han mantenido firmes y fieles a la Alianza son los que están dispuestos a acoger la semilla como tierra fértil. El resto de Israel, los que le alaban con corazón limpio y labios puros, constituyen la “tierra buena” y bien dispuesta en la que cae la semilla y ésta da fruto. Elías, como un sencillo mediador, anima la vocación profética en el corazón de Eliseo. En este sentido, la misión del animador vocacional, como la del profeta Elías, consiste en colaborar diligentemente en la siembra de la Palabra divina que, fecundada por la fuerza del Espíritu, brota en la tierra buena de los que se disponen a recibirla.

2.2. Espiritualidad vocacional...

2.2.1. ...Agustiniana

“Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y ahuyentaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y ya suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste, y me abrasé en tu paz” (*Confesiones* 10,

27, 38). ¿Cómo se puede preparar un corazón bien dispuesto para acoger la Palabra de la vida? San Agustín, a pesar de sus muchas resistencias, ha hecho experiencia de esto y nos lo comparte en el libro de sus *Confesiones*. La clave está en que Dios mismo sorprendió a Agustín, desbordó sus expectativas y le hizo gustar la fuente del amor. Es tarea fundamental de todo animador vocacional capacitar al acompañado con su testimonio de vida, con el fin de que éste haga suya la misma experiencia de san Agustín.

2.2.2 ...Agustino Recoleta

“Así como nuestro blanco es el amar a Dios, así nuestro cuidado ha de ser principal todo lo que de más cerca a ello nos enciende, como es su culto y alabanzas, y el uso de los sacramentos y el ejercicio de la meditación y oración” (*Forma de Vivir* 1, 1). Impulsados por la disposición de ánimo que caracterizó el movimiento de la recolección, el animador vocacional agustino recoleta siembra la Palabra con generosidad y espera con confianza los gérmenes de vocación.

2.3. Pedagogía para la siembra vocacional

La siembra vocacional y el núcleo del mensaje del evangelio -kerigma- se funden para dar origen al anuncio del *kerigma vocacional*. El contenido concreto de éste se puede resumir así: “Tu vida no es resultado de la casualidad o de un error, se ha originado en el amor y ha sido creada por Dios. Por ello puedes estar seguro de que eres incondicional y definitivamente amado. Este amor originario ha impreso en tu existencia un orden, según el modelo de Cristo. Tu vida tiene un sentido objetivo que necesitas descubrir poco a poco. Se trata de un don que no se agota en ti mismo, porque se ordena a los demás. Desarrollar ese don es tu tarea. Cuando asumes este designio y esta dirección, tu libertad adquiere un nuevo sentido, absolutamente original” (LAVANIEGOS GONZÁLEZ, Emilio y BARRÓN PORCAYO, Rubén, *El Kerigma vocacional. Materiales para un primer anuncio de la vocación*, México, 2009).

La siembra vocacional consiste en la labor paciente y continuada del anuncio explícito de la vida humana y cristiana como vocación,

que debe hacerse escuchar en todos los ámbitos de la vida de la Iglesia: celebraciones litúrgicas, catequesis, oración, acción caritativa, testimonio, etc. Y debe dirigirse a todos, pues al igual que el mensaje de la Buena Noticia, éste tiene una proyección universal que no conoce fronteras de edades, razas, lenguas, naciones...

- a) Actitudes a labrar en todo bautizado
- Disposición a escuchar.
 - Certeza interior de que “somos un don”.
 - Confianza en el amor incondicional de Dios.
 - Conciencia de haber sido creados libres para amar.
 - Donación de la propia vida como camino de plenitud.
 - Preocupación e interés por los demás.
 - Desprendimiento y desapego.
 - Superación de frustraciones y aceptación de las dificultades como posibilidad de crecimiento.
 - Fortaleza ante el desánimo.
 - Sinceridad, sencillez y humildad.

- b) Medios a emplear por parte de los agentes de animación vocacional**
- Ruptura del aislamiento entre los jóvenes.
 - Implicación y compromiso en hacer el bien.
 - Vínculos de comunión y sentido de pertenencia.
 - Habilidades para la integración grupal y las relaciones interpersonales.
 - Trabajo en equipo para el crecimiento personal.
 - Iniciativas de servicio que exijan un esfuerzo personal sin remuneración.
 - Proyecto de vida.
 - Capacidad de iniciativa personal y grupal.
 - Celebraciones litúrgicas y de la vida (cumpleaños, aniversarios, etc.).
 - Proclamación explícita, directa y personal del *kerigma vocacional*.
 - Autoconocimiento y aceptación personal.
 - Implicación de la comunidad religiosa en la siembra vocacional.
- c) Acciones a desarrollar**
- Convocar y ofrecer espacios para el silencio y la soledad en clave de encuentro y diálogo con Dios.
 - Conectar con el propio mundo interior y con las cualidades y habilidades personales, a través de preguntas, y reflexionar sobre el lugar que le corresponde a Dios en medio de ello.
 - Acompañar el ejercicio de la *lectio divina* (habilitarse para escuchar). Elegir citas bíblicas en las que se pone de manifiesto cómo Dios toma la iniciativa y sale al encuentro de las personas para iniciar un diálogo de amor.
 - Motivar celebraciones como la Eucaristía, que conduzcan a la experiencia de sentirse profundamente amados por Dios y a la certeza de poder amar.
 - Impulsar a los jóvenes para que sean activos y participativos en su ambiente familiar.
 - Promover experiencias fuertes de donación y entrega desde la gratuidad.
 - Proyectar películas de valores y comentarlas en grupo (video fórum).

- Implementar la catequesis como el espacio propio para proclamar el kerigma vocacional (llamada a la vida, la fe y la felicidad en una vocación específica).
- Mantener un diálogo abierto con los jóvenes, para que compartan lo que significa “la vida es un don recibido que, porque es don, tiende a convertirse en bien para compartir”.
- Fomentar y facilitar entre los jóvenes el acercamiento a “vidas ejemplares”, que los estimulen a grandes hazañas.
- Mantener entrevistas personales en las que el joven pueda expresar quién es y que dificultades personales atraviesa.
- Organizar encuentros que promuevan la gratuidad, la sobrea-bundancia y la alegría.
- Abordar a los jóvenes con una propuesta vocacional directa: ¿Te gustaría profundizar en tu fe? ¿Has pensado que podrías formar una familia cristiana? ¿Te has planteado la posibilidad de ser sacerdote? ¿Alguna vez has pensado en ser religioso...? ¿Te llama la atención la vida misionera?

2.4. Recursos pedagógicos

- Personales
 - Diálogo de primer contacto con jóvenes en búsqueda.
 - Entrevistas personales.
 - Acompañamiento espiritual cristiano.
 - Ejercicio de autoconocimiento y superación de dificultades (ver libro: Bebiendo del propio pozo – La danza de los sentimientos).
 - Ficha de inscripción.
- Comunitarios
 - Expo-carisma/ferias vocacionales.
 - Semana vocacional.
 - Campamento vocacional (Kairós).
 - Proyecto de vida I.
 - Proyecto de vida II.
 - Experiencia de misión.
 - Semilleros vocacionales.
- Celebrativos
 - Eucaristías vocacionales mensuales.
 - Lectio Divina.
 - Día de oración por las vocaciones OAR (28 de cada mes).
 - Hora santa vocacional.



Cultivar

3. Tercera etapa: “Cultivar”

LA respuesta al llamado del Señor se abre paso cuando aquel que escucha la Palabra de Dios se esfuerza por crecer a partir de lo que intuye que está llamado a ser. Por lo cual, cada persona prepara la tierra, su tierra. Sin embargo, también es cierto que todos necesitamos recibir las orientaciones adecuadas para que la respuesta al Señor pueda ser auténtica. De ahí que, tras la siembra de la Palabra, el animador vocacional hace camino con aquellos que habiendo escuchado la llamada, quieren responder.

La tercera etapa de este itinerario está centrada en el acompañamiento vocacional. El acompañamiento consiste en la ayuda humana y espiritual que un hermano mayor en la fe y en el discipulado de Cristo, presta a otro hermano menor. Así, tras advertir éste la llamada que Dios le hace, con la ayuda del acompañante, puede clarificarla, discernirla

y responder a ella con libertad y responsabilidad, según un proyecto de vida. Por lo tanto, los directamente implicados en esta etapa son Dios Padre que llama al seguimiento de su Hijo Jesucristo por la acción del Espíritu Santo, la persona que se siente llamada y el acompañante.

3.1. Teología vocacional (iluminación con la Palabra)

1 Re 19, 19-21

Elías obedece a Dios y con el corazón ardiendo por Yahvé, marcha a donde está Eliseo para consagrarlo como profeta sucesor suyo (v. 19). Eliseo es llamado, a través de la mediación de Elías, al servicio de la vocación profética mientras se hallaba en el campo arando (v. 19). El profeta del Carmelo va en busca de los elegidos de Dios allí donde éstos viven y desarrollan su vida concreta,

donde trabajan, sufren y se alegran. Eliseo está “arando”, esto es, preparando la tierra para la cosecha. Y mientras cumple con la jornada, podríamos decir que prepara también su propia tierra para disponerse a acoger la llamada divina que haga fecunda en frutos de amor la “tierra fértil” de su corazón.

Acto seguido, Elías le echa el manto encima para refrendar con un gesto externo, un signo visible y expresivo de la acción de Dios, el llamamiento (v. 19). Con este gesto, Elías le hace tomar parte en su vocación de profeta. Eliseo acoge con prontitud la llamada divina y, a partir de ese momento, decide libremente seguirlo.

La determinación de Eliseo de ir a despedirse de sus padres expresa la ruptura que conlleva la elección, pues deja un estilo de vida para comenzar la vida de profeta (v. 20). Esta nueva orientación que toma la existencia de Eliseo está simbolizada en el sacrificio de la pareja de bueyes con la que trabajaba, y por el convite a un festín con la intención de despedirse de los suyos (v. 21). Y una vez dejado campos, yuntas de bueyes y su familia, entra al servicio de la vocación de profeta.

La figura de Elías constituye una referencia atinada respecto al servicio que desenvuelve el animador vocacional, porque es modelo del acompañante que se pone al lado del que es llamado, le ayuda a descubrir su vocación y le anima a responder a la misión. Eliseo, por su parte, con la ayuda de Elías, acepta la llamada divina y se pone al servicio de la vocación profética.

El acompañamiento que se da lugar en el despuntar de toda vocación implica por parte del que acompaña, “ponerse al lado” del que es llamado, compartirle el espíritu de la vocación que él vive, y disponerle para que responda generosamente al llamado de Dios. Comporta, por parte del que es acompañado, soportar, informarse y tomar decisiones, hacer brotar desde dentro de sí la verdad de su vida y ponerse al servicio de la misión.

3.2. Espiritualidad vocacional...

3.2.1 ...Agustiniana

“Con el ahínco que puedo exhorto a otros a ese compromiso, y en nombre del Señor tengo compañeros que lo han aceptado, convencidos por mi ministerio” (*Carta*

157, 4, 39). En esta carta que san Agustín envía a Hilario como respuesta a otra suya, alaba su afán religioso por la Palabra de Dios y por el cuidado que tiene de su salvación. En ella responde a las preguntas que le hace acerca de la perfección de la justicia y de la posibilidad de vivir sin pecar. Y casi al final de la carta, el santo de Hipona le manifiesta la constante intención de su ánimo: invitar a otros a abandonar toda riqueza, para tener un tesoro en el cielo, y luego puedan seguir al Señor. El animador vocacional tiene muy a flor de piel esta sensibilidad para conducir a otros al seguimiento radical de Cristo en las diversas vocaciones en la Iglesia.

3.2.2. ...*Agustino recoleta*

Las comunidades religiosas que florecieron tanto en *Talavera de la Reina (España)* como en *El Desierto de la Candelaria (Colombia)* encarnan el ideal de vida agustino recoleta. En éstas hay presencia del Espíritu y cultivo de una vida centrada en Dios, personas que interactúan entre sí con visión y determinación, que disciernen y toman decisiones, que trabajan y se ponen al servicio de los demás. El estilo de vida de

las dos comunidades es un estímulo para el animador vocacional que acompaña, de modo que quien es llamado pueda ponerse en camino de vivir la belleza de la propia vocación para la misión.

3.3 **Pedagogía para el acompañamiento vocacional**

El acompañamiento es la tarea específica del promotor vocacional y/o el orientador local: a él le corresponde despertar, discernir y cultivar las vocaciones específicas en la Iglesia. Estos materiales ofrecen un horizonte en el cual entender y practicar el acompañamiento vocacional, pero no sustituye la responsabilidad del promotor y del orientador vocacional en una capacitación específica para el acompañamiento.

El acompañamiento vocacional, más que una etapa del itinerario, corresponde al eje transversal que atraviesa todo el proceso vocacional. Este itinerario especifica cuatro acciones concretas para la práctica del acompañamiento: “educando”, “formando”, “discerniendo” y “sirviendo”. Y antes de desarrollar cada una de estas acciones vocacionales, se aportan algunos criterios pedagógicos para el acompañamiento:

1. La referencia para situar la misión del acompañante la encontramos en las Sagradas Escrituras. En este itinerario hemos optado por la figura de Elías.
2. El acompañamiento es siempre una relación personal de ayuda cercana y de confianza, que permite el surgimiento del afecto y la reciprocidad.
3. La habilidad que corresponde al acompañante es la calidad de la relación a través del diálogo; un buen acompañante vocacional escucha mucho y habla poco.
4. Cada persona tiene dentro de sí misma el secreto de su propia vida que el acompañante debe ayudar a descubrir; debe hacerlo con un trato delicado, respetuoso, paciente.
5. Lo fundamental es que la persona descubra su propia identidad ayudando a despertar la vocación que vive en el corazón del joven.
6. Más específicamente, la finalidad del acompañamiento es advertir, discernir y ayudar a responder a la llamada que Dios hace a cada persona.
7. Es importante acordar la frecuencia de los encuentros, los tiempos de duración, los trabajos previos al encuentro, y otras disposiciones que el acompañante considere que pueden ayudar, o que el mismo acompañado sugiera.
8. El acompañamiento no busca el éxito ni la eficacia del mismo, sino madurar la decisión vocacional.
9. Es bueno que el acompañante comparta en el acompañamiento su propia experiencia de Dios y de respuesta vocacional al Señor, sin pretender que sea un criterio decisivo, sino indicador de la disposición a hacer camino juntos.
10. Nunca se debe olvidar que el recurso más proporcionado para el acompañamiento es la oración frecuente ante el Señor del acompañante por aquel a quien acompaña.

3.3.1. Educando

El acompañamiento vocacional implica recorrer un camino que va desde la escucha tímida de la voz de Dios hasta la certeza de fe, que se recibe por medio de la Palabra. Desde la escucha de la llamada divina a la decisión vocacional concreta, se necesita un tiempo para cultivarla. Este primer momento del acompañamiento corresponde a “educar”,

y tiene como objetivo alcanzar una cierta claridad de la conciencia vocacional, esto es, reconocer su autenticidad.

Educación viene del latín “*e-ducere*”, y significa “sacar, extraer, hacer salir fuera algo que se tiene dentro”, la verdad del educando, lo que tiene en su corazón, incluso lo que no sabe ni conoce de sí mismo, debilidades y aspiraciones; de este modo se favorece la libertad de la respuesta vocacional. En este sentido, el proceso de educación vocacional es muy parecido al proceso de germinación de una semilla, porque ésta despliega la fuerza que lleva dentro para comenzar a manifestar la originalidad de su ser.

a) Actitudes a labrar por parte de quien se siente llamado

- Búsqueda de Dios como principio de la felicidad del hombre.
- Vivencia del proceso vocacional con confianza y sinceridad.
- Disponibilidad para dejarse ayudar.
- Preferencia de la verdad sobre la seguridad, de la aventura del crecimiento sobre el conformismo de las seguridades.

- Apertura total al plan de Dios.
- Aceptación de la vocación como un camino de confianza plena en Dios.
- Renuncia a considerar la vocación como el solo resultado del esfuerzo personal.
- Descubrimiento del misterio que comprende la vida y la vocación.
- Paciencia y calma en el proceso vocacional sin aplazar siempre las cosas para otro momento.
- Disposición para descubrir sin miedo las propias heridas y curarlas con un nuevo horizonte de sentido, el de la ternura divina.
- Aprovechamiento de los acontecimientos y experiencias en el proceso de acompañamiento.
- Deseo constante de la oración como camino natural de búsqueda vocacional.
- Disponibilidad para el encuentro con el Señor en la oración, donde se escucha particularmente al Dios Padre que llama al seguimiento de su Hijo.

b) Medios a emplear por parte de quien acompaña

- Ayuda y acompañamiento en el conocimiento de sí (estima de sí, valores, limitaciones).
- Apoyo al “vocationado” para que lea la historia personal en clave de fe, y descubra en el entramado de la vida el sueño de Dios para sí.
- Fortalecimiento del don de la vocación mediante la experiencia del perdón y la misericordia de Dios que sanan interiormente.
- Educación en la constancia para la realización de sus metas.

c) Acciones a desarrollar

- Fortalecer el proceso de conocimiento de sí (físico, psíquico y espiritual), que permita a la persona liberarse de sus miedos, apegos y seguridades, conocidos o ignorados, respecto a la vocación misma.
- Tratar en el acompañamiento la afectividad, la relación con el propio cuerpo y la sexualidad, desde el respeto y la claridad, ofreciendo cauces para la integración y la maduración.

- Ayudar en la aceptación y superación de conflictos emocionales que denotan problemas latentes de afectividad.
- Ofrecer materiales de trabajo para favorecer una lectura creyente de la biografía personal, principalmente en su desarrollo emocional.
- Promover la autonomía personal sin evadirse en “sistemas de seguridad”, para ahorrar el riesgo de las decisiones personales (inhibición, excesivas reservas para comunicarse, aislamiento, etc.).
- Educar en la disciplina de la constancia y fidelidad al trabajo.
- Proponer que el acompañado lleve un diario vocacional.
- Participar en grupos de oración de la parroquia o de la comunidad religiosa.
- Celebrar y agradecer en la oración el don de la vocación.

3.3.2. Formando

La animación vocacional, en general, y el acompañamiento vocacional, en particular, se orienta a encaminar a los jóvenes hacia su mejor posibilidad a la medida de Cristo (cf. *Gaudium et spes* 22). El animador vocacional en el ejercicio de la

tarea del acompañamiento propone a quien hace camino un prototipo de ser hombre, el de Cristo.

Indudablemente la persona de Jesucristo está siempre presente en el horizonte de la vocación del que es llamado. Ahora bien, en esta etapa del proceso adquiere una importancia particular, pues es el momento en que se propone a la persona llamada una forma, un modo de ser y de vivir, en la que ella misma reconoce su identidad, la verdad de su vida, la medida del amor con que es amada. Cristo es, al mismo tiempo, el Formador y la forma. El acompañante es una mediación de la acción de Dios, que ayuda al creyente a reconocer esta llamada y a dejarse formar por ella. Por tanto, la clave está en ir acompañando para que quien es llamado tenga los mismos sentimientos de Cristo.

a) Actitudes a labrar por parte de quien se siente llamado

- Perspectiva en clave de fe.
- Disponibilidad para jugarse la vida por algo, o mejor dicho, por Alguien.
- Reconocimiento de la presencia de Cristo en las distintas circunstancias de la vida.

- Apertura a dejarse modelar por la forma de ser y de vivir de Cristo, para llegar a tener sus mismos sentimientos.
- Valoración del llamado como camino de plenitud.
- Vivencia de la lógica del don.
- Agradecimiento a Dios y a los demás por todas las cosas buenas que han ocurrido y continúan ocurriendo en la propia vida.
- Aceptación de las renunciaciones que conlleva tomar decisiones.
- Trato frecuente con el Señor en la oración.

b) Medios a emplear por parte de quien acompaña

- Convivencias vocacionales.
- Catequesis sobre la vocación.
- Presentación de la persona de Jesucristo y el discipulado.
- Exposición de la biografía de algunos santos agustinos recoletos.
- Conocimiento del carisma agustino recoleto.
- Momentos de celebración y oración vocacional.
- Entrevistas personales.

- Formación en métodos de oración (un recurso: “formación en la *lectio divina* agustiniana”).
- c) Acciones a desarrollar
- Proponer al joven un camino exigente en el seguimiento de Jesús.
 - Orientar las distintas actividades del día (trabajo, estudio, descanso, ocio y relaciones personales) desde la amistad con Cristo.
 - Convivencia vocacional centrada en la persona de Jesucristo.
 - Catequesis sobre las vocaciones particulares, como una forma de ser y vivir en Cristo Jesús en la Iglesia.
 - Presentar la identidad carismática de los agustinos recoletos como un estilo específico de vivir la vida de fe en Cristo.
 - Ofrecer recursos para la oración y el diálogo con Jesús.
 - Invitar a una vida sacramental asidua.
 - Llevar a cabo gestos radicales: apostolado constante, experiencia de voluntariado en situaciones y lugares de marginación, cambiar hábitos de vida...

3.3.3. *Discerniendo*

El proceso vocacional acompaña el itinerario del creyente para que se disponga a acoger la llamada divina y pueda dar una respuesta libre. El elemento decisivo de este proceso es la acción libre del Espíritu Santo. Por eso, el discernimiento vocacional consiste esencialmente en la escucha atenta del Espíritu Santo, que es quien guía la vida de todo creyente y le muestra el camino concreto por el que Dios le quiere ir llevando. Hacer un discernimiento vocacional es escuchar y comprender la voz “silenciosa y potente” de Dios en los entresijos de la vida, relativizar los condicionamientos humanos que debilitan la percepción de esa voz, y acompañar y sostener el crecimiento de la respuesta a la llamada.

- a) Actitudes a labrar por parte de quien se siente llamado
- Deseo de vivir vocacionalmente la propia existencia.
 - Conocimiento y comprensión de lo que conlleva cada vocación específica en la Iglesia.
 - Realismo con las propias posibilidades para vivir la vocación: ap-

titudes, cualidades, disposición interior, etc., (*idoneidad*).

- Aceptación de los cambios exigidos que comporta tomar decisiones.
 - Disponibilidad para hacer camino, aunque éste parezca exigente.
 - Apertura a la escucha, el silencio y la soledad como posibilidad de encuentro con Dios (*piEDAD sin-cera*).
 - Recta intención.
 - Deseo de transformación personal con la ayuda de Dios y del acompañamiento.
 - Autenticidad y apertura para purificar las motivaciones profundas.
 - Celo por las cosas de Dios, sin rigideces ni relativismos.
 - Orden de vida y disciplina en los hábitos del comportamiento.
 - Afectividad ordenada para el encuentro consigo mismo y con los demás.
 - Capacidad de tomar decisiones libres.
 - Confianza en Dios en el camino de la respuesta vocacional.
 - Trato frecuente con el Señor en la oración y disposición a la interioridad.
- b) Medios a emplear por parte de quien acompaña**
- Experiencias de encuentro con comunidades agustino recoletas.
 - Convivencias vocacionales.
 - Catequesis sobre la vocación y las vocaciones, con particular insistencia en la vocación religiosa y sacerdotal.
 - Presentación de la acción del Espíritu Santo en el seguimiento de Jesucristo.
 - Exposición de la vida de algunos santos agustinos recoletos, resaltando el discernimiento que hicieron en momentos puntuales de su vida.
 - Momentos de oración preparados con orientación vocacional; se recomienda la celebración de la eucaristía y la exposición del Santísimo.
 - Entrevistas personales en las que se cuide específicamente el discernimiento.
 - Uso de las herramientas de la psicología (terapia, test, etc.).
- c) Acciones a desarrollar**
- Realizar entrevistas personales (*al menos una al mes*).

- Visitar frecuentemente alguna comunidad agustino recoleta.
- Ejercicios espirituales.
- Lectura creyente de la propia historia.
- Hacer visita a las familias de los candidatos.
- Aplicar algún test psicológico.
- Realizar experiencias de voluntariado o vinculación pastoral a un ministerio apostólico.
- Participar en algunas celebraciones importantes para nuestra familia religiosa (profesiones, ordenaciones, aniversarios, día de la Orden, etc.).
- Convivencia “carisma agustino recoleta y discernimiento”.

3.3.4. Sirviendo

Ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma, sino que es siempre una llamada para la misión. La vocación surge siempre del corazón generoso de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno. La respuesta a la llamada de Dios en una vocación específica es un fruto que madura en el campo bien cultivado del amor recíproco que se hace

servicio mutuo, en el contexto de una auténtica vida eclesial. De ahí la importancia de invitar a los jóvenes a participar con confianza en un camino comunitario, que despierte en ellos sus mejores energías en la entrega de la propia vida (cf. Francisco, *Mensaje para la LI Jornada mundial de oración por las vocaciones*, Roma, 2014).

- a) Actitudes a labrar por parte de quien se siente llamado
- Atención a las necesidades de los demás para ayudarlos con iniciativas concretas.
- Disponibilidad para el servicio a los demás con esfuerzo y constancia.
- Aceptación de la misión como aquello que engloba la vida de la persona.
- Humildad y caridad en los servicios que se realizan.
- Generosidad para realizar diversos servicios.
- Promoción de la justicia y la dignidad de las personas.
- Magnanimidad para asumir la frustración que comporta el no poder solucionar los problemas de los demás.

- Interés por conocer y apoyar las distintas iniciativas de compromiso social que existen en su medio ambiente.

b) Medios a emplear por parte de quien se siente llamado

- Experiencias de apostolado individuales y grupales adecuadas a su edad.
- Organización y evaluación en grupo de los servicios prestados.
- Oración por las personas con quienes se encuentra en el servicio que prestan.
- Materiales adecuados a la edad para conocer e informarse sobre la realidad.

c) Acciones a desarrollar

- Realizar algún tipo de servicio social y/o eclesial con personas que puedan requerir de ayuda.
- Acompañar y evaluar estas experiencias en el coloquio personal.
- Leer e informarse sobre la realidad social mundial y local.
- Ayudar en las tareas y servicios del propio hogar.
- Colaborar en los servicios de la comunidad cristiana (catequesis,

distribución de alimentos a los pobres, visita a enfermos, etc.), y en las celebraciones litúrgicas (proclamar la palabra, coordinar la participación, etc.).

- Experiencia de misión.

3.4. Fichas

Iniciando:

Ficha 1. Cultiva un campo (explicación del sentido del acompañamiento siguiendo un itinerario).

Ficha 2. Vocacional introductoria.

Ficha 3. Información general: familiar, estado de salud, formación en la fe e historia académica.

Educando:

Ficha 4. Autobiografía.

Ficha 5. Afectividad-sexualidad.

Ficha 6. Cualidades y limitaciones personales.

Ficha 7. Ser persona con los demás.

Formando:

Ficha 8. Amistad y relación con Jesús.

Itinerario Vocacional Agustino Recoleta

Ficha 9. Formas de vida cristiana.

Ficha 10. Estilo de vida de los agustinos recoletos (1er. nivel).

Discerniendo:

Ficha 11. A la escucha de Jesús.

Ficha 12. Libres para seguir a Jesús.

Ficha 13. Confessio (lectura de la vida en clave agustiniana al estilo de Las Confesiones).

Ficha 14. Agustinos recoletos: quiénes somos, dónde estamos y qué hacemos (2do. nivel).

Sirviendo:

Ficha 15. Realidad social mundial y local.

Ficha 16. Servicio en la Iglesia (misión).



Conclusión



Conclusión

“La tierra es, sobre todo, el corazón de cada hombre, en particular de los jóvenes, a los que os dirigís en vuestro servicio de escucha y acompañamiento: un corazón a menudo confundido y desorientado, pero capaz de contener en sí energías inimaginables de entrega; dispuesto a abrirse en las yemas de una vida entregada por amor a Jesús, capaz de seguirlo con la totalidad y la certeza que brota de haber encontrado el mayor tesoro de la existencia” (Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en el congreso europeo de pastoral vocacional*, Roma, 2009).

La labor de la animación vocacional en nuestra familia agustino recoleta se parece a la labor del agricultor que dispone la tierra y siembra la semilla en el campo. La siembra supone siempre un trabajo exigente y arriesgado; puede haber o no frutos. El animador vocacional también prepara, siembra y espera el nacimiento y crecimiento de las vocaciones en la Iglesia. Su tarea consiste en ofrecer las condiciones para que la semilla, por sí misma, y como respuesta al amor de Dios, pueda desplegar, crecer y dar frutos.

Este itinerario quiere ser una herramienta pedagógica para quienes animan y acompañan las nuevas vocaciones en la Iglesia, para que se dispongan a ser «terreno bueno»

que escucha, acoge y vive la Palabra, y así dar fruto. Sin embargo, dado que nos situamos ante el misterio de Dios que pasa por la vida de las personas, cuanto más acerquemos a quien se siente llamado a Jesús en la oración, la meditación de la Palabra y la participación en la eucaristía, más crecerá en él la alegría de colaborar con Dios al servicio del Reino. Esto último, y no el empeño humano, hará que la cosecha sea abundante, a la medida de la gracia (cf. Francisco, *Mensaje para la LI Jornada mundial de oración por las vocaciones*, Roma, 2014).

La metodología del itinerario está tomada de la “corriente vocacional” originada en los diferentes congresos internacionales de vo-

caciones: mentalidad vocacional, sensibilidad vocacional y praxis vocacional. Cada una de estas claves tiene su aparición determinante en el recorrido del documento. De estas tres, la tercera se desdobra en una propuesta pedagógica que abarca unas actitudes, unos medios y unas acciones.

El camino de fe y de respuesta a la vocación que aquí se propone es una invitación clara y directa a implicarnos y colaborar todos en la animación vocacional, pues hoy más que nunca se hace evidente que la pastoral vocacional es una acción coral de toda la Iglesia. La centralidad de las vocaciones en la Iglesia conlleva abrir cada vez más los procesos pastorales a la animación vocacional. Solo de este modo llegará a ser una

realidad que la pastoral vocacional sea la pastoral de las pastorales.

Todas las vocaciones en la Iglesia tienen su origen en la gratitud por un amor que siempre nos precede, el amor de Dios. Esta es la Buena Noticia que no puede ser acallada. De ahí el celo que mueve al evangelizador y, más específicamente, al animador vocacional, a realizar con entusiasmo su misión. En este sentido, hemos de asumir el quehacer de la animación vocacional como una ardua tarea sí, pero sobre todo como un servicio al Dios que se hizo dueño y Señor de nuestro corazón, para que otros puedan experimentar lo mismo. Por lo tanto, digamos con san Agustín: “Amemos nuestro esfuerzo. Y creamos que Dios nos asistirá” (*Soliloquios* 2, 1).

Índice

Introducción	03
Arar	07
Sembrar	15
Cultivar	23
Conclusión	37





ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS
ROMA 2016